**6. El servicio en las primeras comunidades cristianas.**

¿Qué podemos aprender de las primeras comunidades cristianas? Recordémoslo en comunidad.

El levantamiento armado en contra de los opresores romanos terminaba en la imposición del imperio, la destrucción de Jerusalén, del templo. En el paisaje religioso de la época quedaron solamente los fariseos y los seguidores de Jesús. La rivalidad entre ambos provocaba una total separación. El judaísmo y el cristianismo se convirtieron en dos religiones.

El cristianismo nació entre los judíos en Palestina y en muchos otros lugares del imperio romano. En medio de ese gran mundo cultural del imperio creció el cristianismo. En las ciudades cercanas al Mar mediterráneo o en las cruces de grandes carreteras comerciales imperiales había sinagogas judías, donde los sobre todo judeo cristianos se sentían muy bien. Pablo había iniciado la formación de comunidades con pagano – cristianos o mixtas. Pero finales del siglo I todo había cambiado.

No había evangelización abierta. Los cristianos no organizaban discursos en plazas públicas. No tenían procesiones o liturgias abiertas y visibles. No había iglesias (templos cristianos). Para celebrar eucaristía se reunían en una u otra casa. No tenían documentos propios o de referencia hasta cuando aparecieron los textos de los evangelios nacidas en diferentes comunidades, pero aún no eran normativos para toda la iglesia. Al mismo tiempo apareció la persecución por ser parte de esa religión novedosa. Los cristianos sufrían hasta la persecución como el último servicio que podían prestar a la Iglesia y el mundo.

Dos siglos después de ese inicio el cristianismo estaba presente en comunidades pequeñas en todo el imperio romano. ¿Qué habían hecho? Lo único que podían hacer en medio de la cultura pagana y politeísta del imperio romano era: prestar servicios, servir. Nada espectacular, sin embargo algo decisivo.

Hablan de su experiencia de fe, de boca a boca, de corazón a corazón. Por supuesto hacían referencia a la vida de Jesús, su asesinato y su resurrección. El cristianismo salva y libera, da libertad y eternidad. La frescura del cristianismo estaba en contraste con las ideas oscuras sobre la vida y el futuro de la vida. Los cristianos consideraban su catequesis como un servicio para su entorno.

Además su testimonio de servicio era la cara visible de esa catequesis. Revelaba la verdad de su mensaje religioso. Así nació lo que posteriormente se hizo la dimensión de “caritas cristiana”. Se preocupaban por las viudas y los huérfanos. Dedicaban atención a los enfermos, a los pobres y a los débiles que no podían trabajar. Cuidaban de presos y buscaban como liberar a esclavos. Enterraban a los muertos. Cuando había grandes desastres (naturales, de guerra o de enfermedad) estaban ayudando. Compraban la libertad para secuestrados. Vivían muy concretamente la hospitalidad. Hacían colectas solidarias para no tener que cobrar sus servicios. No se limitaban a su propio circulo. Eran conocidos por servir a los demás. No era costumbre, no era parte de la cultura pagana.

Al mismo tiempo vivían esos servicios desde su pertenencia a la comunidad. Al hacerse cristiano/a sentían y vivían que eran parte de la comunidad, eran valorizados/as como seres humanos. Y esto provocó una atracción importante. Sus comunidades estaban abiertas, no importaba de dónde venían, su estatus o sexo. Pertenecer a la comunidad cristiana daba pleno sentido a su vida. Se unían en la oración y celebraban en la eucaristía su vida de servicio, como Jesús lo había enseñado y vivido.

¿Qué podemos aprender de ese relato sobre las primeras comunidades cristianos? ¿Cómo podemos ser más serviciales, a nivel personal, familiar y comunitario? ¿Cuáles son las viejas y las nuevas necesidades en las familias alrededor de nosotros, donde sí podemos servir para ayudarles a sobrevivir, a curar heridas, a cuidarse? ¿Cómo unimos oración, celebración de la palabra, eucaristía, vida comunitaria con el servicio solidaria hacia nuestro entorno? REFLEXIONEMOS, SEAMOS TAMBIEN CRÍTICOS, ABRAMOS NUEVAS PAUTAS DE SERVICIO.

Sus hermanos Tere y Luis